

ÍNDICE

Introducción	7
1. Antiimperialismo	13
2. Hawai	61
3. Rusia	85
4. Sudáfrica y Australia	101
5. Guerra Hispano-Estadounidense / Filipinas	129
6. China	153
7. El Congo	177

Introducción

Samuel Langhorne Clemens, el escritor que alcanzaría reconocimiento internacional con el seudónimo de Mark Twain, nació en Florida, estado de Missouri, en el medio oeste de Estados Unidos. Su infancia transcurrió en Hannibal, una ciudad del mismo estado a orillas del Mississippi. La temprana muerte de su padre le obligó a ganarse la vida desde muy joven. Su primer trabajo remunerado fue como aprendiz en un taller gráfico y a mediados de la década de 1850 se trasladó a la costa este, donde durante cuatro años trabajó en imprentas de varias ciudades, siempre en horribles condiciones y por salarios miserables. Fue en esa época que comenzó a frecuentar las bibliotecas públicas donde, según sus propias palabras, «halló un mundo que jamás habría descubierto en la escuela pública de Hannibal».

A fines de esa década, regresó al medio oeste y se empleó como aprendiz de práctico de navegación en los barcos de vapor que recorrían el río Mississippi. Rápidamente dominó el oficio y mejoró su situación económica, pero el estallido de la Guerra Civil interrumpió su carrera. Twain se incorporó a una milicia confederada que habían formado sus antiguos amigos de Hannibal, pero tres semanas después desertó y marchó a Nevada a reunirse con su hermano, que era allí uno de los principales representantes del partido antiesclavista fundado por Abraham Lincoln. Corría el año 1861.

Durante un tiempo se dedicó infructuosamente a buscar filones de plata hasta que, primero en Nevada y luego en California, comenzó su carrera periodística. Desde un comienzo, Twain se destacó por su aguda crítica social, que ridiculizaba a los poderosos y se solidarizaba con los oprimidos. Tanto

en sus artículos periodísticos como en sus ensayos, su habitual ironía podía desembocar en el más corrosivo de los sarcasmos si el tema lo permitía.

Paulatinamente fue logrando notoriedad como orador y es entonces cuando adopta el seudónimo de Mark Twain en sus escritos y conferencias. Ese nombre provenía de la expresión utilizada por quienes sondeaban la profundidad del río en los barcos que navegaban por el Mississippi: «By the mark, twain»; tal cosa confirmaba que había una profundidad mínima de 3,60 metros y que el barco podía navegar sin riesgos de encallar.

En 1866, trabajando como periodista *free lance* para la revista literaria *Golden Era* de San Francisco, Twain realiza su primer viaje al extranjero, visita las islas Sandwich y paga su viaje enviando colaboraciones, en forma de cartas, al *Sacramento Chronicle*. Durante los años siguientes, su fama como periodista y conferenciante alcanza reconocimiento en toda la nación, hecho que le permite realizar viajes a Europa y el Cercano Oriente como corresponsal de importantes periódicos estadounidenses. La buena recepción de su libro *La celebración de la rana saltadora del condado de Calaveras*, publicado en 1867, consolida aún más su creciente fama de humorista y conferenciante.

En 1870 se casa con Olivia Langdon, hija de un rico industrial neoyorquino y, después de una breve estadía en Buffalo, se establecen en Hartford, Connecticut, donde residirían durante dos décadas y nacerían las tres hijas del matrimonio. Es para Twain el comienzo de una etapa económicamente estable y creativamente fructífera. Continúa viajando y escribiendo y, en 1874, comienza una exploración literaria de sus recuerdos infantiles a orillas del Mississippi, que dará como resultado una trilogía de obras maestras: *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), *Mi vida en el Mississippi* (1883) y finalmente *Las aventuras de Huckleberry Finn* (1886), libro en el que trabajó durante casi una década.

En el ínterin, aparecen otros títulos que también contribuyen a acrecentar su fama, como *El príncipe y el mendigo* (1882) y la satírica *Un yanqui de Connecticut en la corte del rey Arturo* (1889). Es en esa época que la estabilidad económica de Twain sufre un duro golpe, al invertir todo su dinero y buena parte de la fortuna de su esposa en una máquina tipográfica automática diseñada por un amigo suyo que, supuestamente, habría de revolucionar la industria gráfica, pero que

rápidamente quedó obsoleta ante la aparición del linotipo. Afortunadamente, la amistad de Twain con el millonario industrial Henry H. Rogers, permitió que este último le ayudase a saldar sus principales deudas y le orientase en la gestión de sus derechos de autor, convirtiendo a Livy, la esposa del autor, en su beneficiaria oficial.

En 1892, la familia se traslada a Europa, donde fijan su residencia. Twain no deja de viajar y dar conferencias. Entre 1895 y 1897, a veces con su esposa y alguna de sus hijas, Twain recorre Canadá, las islas Fiji, Australia, Nueva Zelanda, la India, Sudáfrica y diversos países de Europa. Muchas de las experiencias vividas en esos desplazamientos aparecerían en su libro *Siguiendo el ecuador*, de 1897.

En 1896, la felicidad familiar de Twain sufre un duro golpe, fallece su hija mayor, Susan, a los veintitrés años. Este acontecimiento, sumado al delicado estado de salud de otra de sus hijas y de su mujer, no afectan cuantitativamente la producción literaria del autor, pero sí lo van llevando a escribir de un modo más amargo y enigmático. De esa época se pueden citar sus libros *Cabezahueca Wilson* (1894) y *El hombre que corrompió a Hadleyburg* (1900). Aun así, es en esta etapa en que Twain con más énfasis denuncia los efectos corruptores que, tanto en el ámbito interior como en el de las relaciones internacionales, provocaba el ascendente modelo de capitalismo financiero, con unas pocas grandes corporaciones amasando inmensas fortunas y que situaba al poder económico como fin último de la existencia humana. Ante sus ojos se imponía el abierto imperialismo de una potencia emergente; muy atrás quedaba el inicial modelo democrático y su lugar en el mundo, tal como lo habían soñado los padres de la república estadounidense, y que Twain, junto a Whitman y Melville, quisieron ver universalizado.

En octubre de 1900, después de casi una década residiendo en Suiza, Austria e Inglaterra, Twain regresa con su familia a Estados Unidos, donde es recibido como una celebridad nacional. Establece su residencia en Riverdale y se incorpora a la Liga Antiimperialista, para la que redacta lúcidos alegatos contra la política exterior de su país. Pero en agosto de 1902, al agravarse el estado de salud de su esposa, Twain decide regresar a Europa, donde permanecerá hasta la muerte de Livy, acaecida en Florencia en 1904. Al año siguiente, de regreso en Nueva York, Twain celebra sus

70 años publicando *Los diarios de Adán y Eva* y su famoso *Soliloquio del rey Leopoldo*, en el que denuncia los estragos del colonialismo belga en el Congo. Su situación económica mejora y se establece en su nueva mansión, en Connecticut, con su hija Jeanne como secretaria y compañera. Entre sus escritos de esta floreciente última etapa cabe mencionar su *Autobiografía* y *El forastero misterioso*, una novela corta en la que, con hilarante y sabia ironía, señala lo absurdo de la condición humana.

Mark Twain falleció el 21 de abril de 1910.

Dentro de la literatura universal, Mark Twain ocupa un lugar destacado entre los grandes novelistas estadounidenses del siglo XIX. En su país, especialmente a partir de la década de 1940, el *establishment* literario se ocupó de resaltar intencionadamente la imagen de Twain como símbolo del «sueño americano» y del espíritu aventurero que caracterizó a la conquista del oeste. Pero esa imagen de héroe nacionalista se desdibuja notablemente cuando se tiene la ocasión de leer textos suyos como los que este libro reúne.

Si bien es cierto que es en las últimas dos décadas de su vida cuando Twain asume una postura claramente antiimperialista y anticapitalista, también en sus escritos anteriores es posible detectar su rechazo al naciente capitalismo monopolista que comenzó a fraguarse después de la Guerra de Secesión y que desembocaría en el abierto afán imperialista demostrado a partir de 1898, con la guerra contra España por Cuba, Puerto Rico y Filipinas.

Como tantos otros demócratas radicales de su época, Twain vio en el fin de la esclavitud la posibilidad de que se completase el sueño de los padres fundadores de Estados Unidos: una república caracterizada por la igualdad y la democracia para todos. Pero en lugar de esto, comenzó a tomar forma un capitalismo hambriento de nuevos mercados y territorios, un racismo despiadado y una brecha cada vez mayor entre ricos y pobres. Frente a estas tendencias se alza la crítica social de Twain, el Twain que anticipa la anexión de Hawai (Islas Sandwich), que denuncia el racismo contra los inmigrantes chinos en San Francisco y que se solidariza con los sindicatos que comienzan a organizar a los trabajadores de su país. Ya en 1886, en un discurso ante los miembros de un sindicato, Twain preguntaba: «¿Quiénes son los opresores? Los pocos: el rey, el capitalista y un puñado de supervisores y superintendentes.

¿Quiénes son los oprimidos? Los muchos: las naciones de la tierra, las personas valiosas, los trabajadores, los que *hacen* el pan que los holgazanes e inútiles comen.»

Pero es con la guerra hispano-estadounidense cuando Twain confirma que ya Estados Unidos en nada se diferencia de las potencias coloniales europeas. Su país, una república surgida de una revolución contra un imperio, negaba a otros pueblos el derecho a la independencia y la autodeterminación, es decir, ignoraba los valores que tanto la Declaración de Independencia como la Constitución de Estados Unidos habían proclamado esenciales.

Cuando en 1900 regresa de Europa, Twain se incorpora a la Liga Antiimperialista de Estados Unidos y escribe numerosos panfletos que, por centenares de miles, son difundidos por todo el país mediante las filiales locales de la organización, además de ser reproducidos en numerosos periódicos y revistas. Tal vez uno de sus textos más vigorosos contra las guerras imperialistas sea la *Oración de la guerra*, que sólo parcialmente se difundió en vida de Twain, pero que sería rescatada en su totalidad y publicada en innumerables ocasiones, en la década de 1960, por los opositores a la guerra de Vietnam. En esa misma época, el movimiento por los derechos civiles también recuperó textos de Twain para sus campañas de sensibilización, como el titulado *Los Estados Unidos del linchamiento*, incluido en este volumen.

Cabe aclarar que pese a oponerse a toda guerra imperialista, Twain no fue un pacifista; siempre admitió el uso de la violencia en la lucha por la libertad. Sin duda, el referente principal para tal posicionamiento fue la revolución por la independencia de Estados Unidos y es así que, al estallar la revolución en Rusia en 1905, alienta a los sublevados a derrocar al régimen zarista mediante todos los métodos disponibles.

Destacable también es el carácter profético de algunos textos de Twain, como el que prevé, en 1901, lo que sería la política exterior estadounidense durante todo el siglo xx y hasta hoy en día: «A partir de ese momento, el gobierno ha convertido la taimada y alevosa traición a las repúblicas débiles en su entretenimiento, y el robo de sus tierras y el asesinato de sus libertades en su negocio.»

El Mark Twain que esta recopilación de textos intenta rescatar no es el héroe chauvinista que algunos pretenden resal-